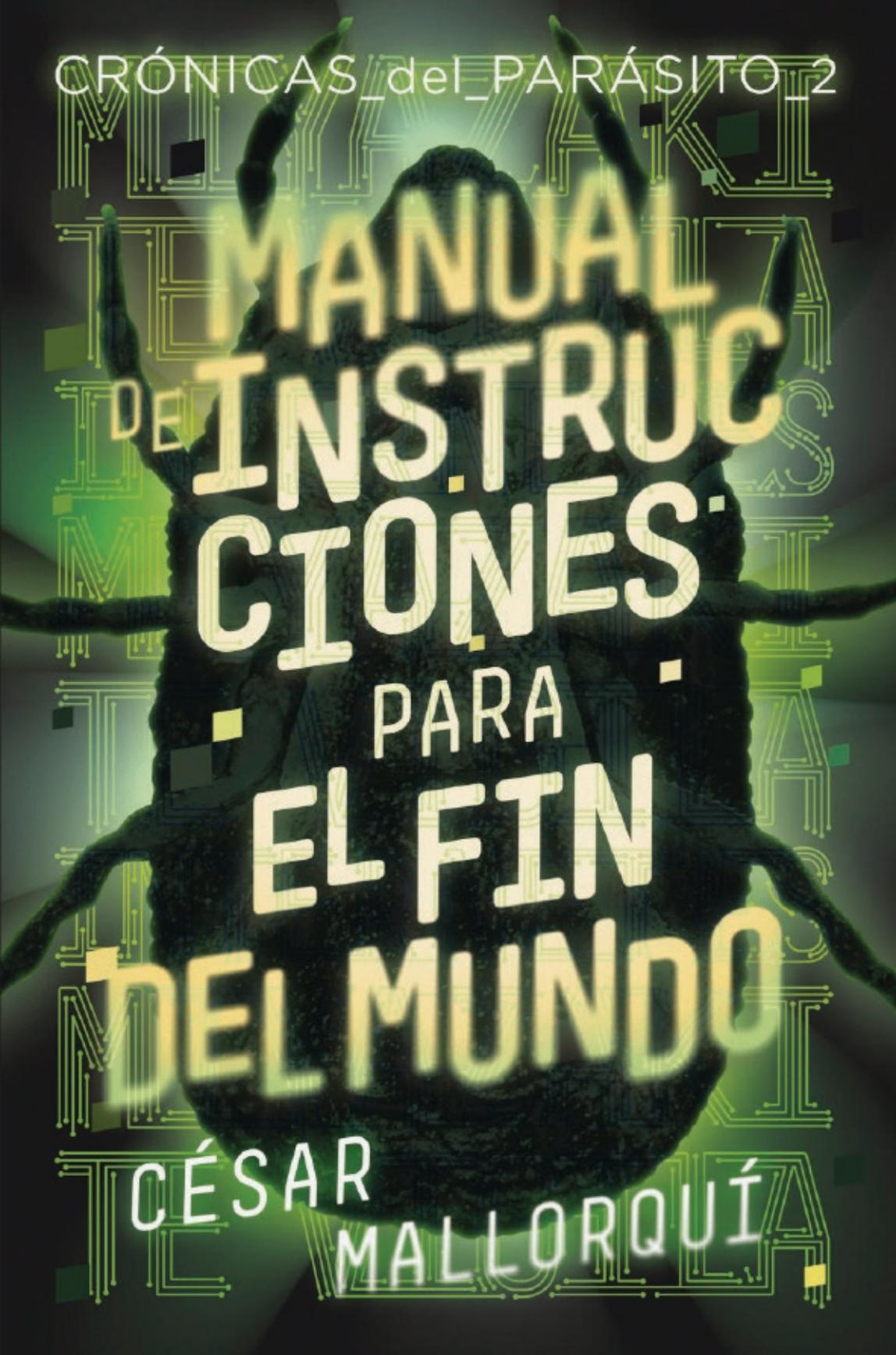


CRÓNICAS del PARÁSITO 2



MANUAL
DE INSTRUCCIONES
PARA
EL FIN
DEL MUNDO

CÉSAR
MALLORQUÍ



GRAN
ANGULAR

Manual de instrucciones para el fin del mundo

CÉSAR MALLORQUÍ Y ÓSCAR HERRERO





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: marzo de 2019

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Patrycja Jurkowska
Coordinación gráfica: Lara Peces
Cubierta: Julián Muñoz

© César Mallorquí, 2019
© Ediciones SM, 2019
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9182-522-7
Depósito legal: M-3391-2019
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Las citas de la página 7 pertenecen, respectivamente, a los siguientes artículos: MARVIN MINSKY: «Alcanzaremos la inmortalidad con copias de nuestro cerebro». *Diario ABC Ciencia* (9 de junio de 2014); STEPHEN HAWKING: «La inteligencia artificial augura el fin de la raza humana». *BBC Mundo* (2 de diciembre de 2014); «El universo no empezó con un bang». *La Vanguardia* (11 de octubre de 2016).

*Este libro está dedicado
a Leonor y Carla Pazos Mallorquí,
la sal y la pimienta, el día y la noche,
el Ying y el Yang.*

«Cuando los ordenadores tomen el control, puede que no lo recuperemos nunca. Sobreviviremos según su capricho. Si tenemos suerte, quizá decidan tenernos como mascotas».

MARVIN MINSKY,
padre de la inteligencia artificial

«La inteligencia artificial augura el fin de la raza humana. Los humanos, que son seres limitados por su lenta evolución biológica, no podrán competir con las máquinas, y serán superados».

STEPHEN HAWKING,
físico teórico

«Si permitimos que [los robots] evolucionen, que es una manera de desarrollar la inteligencia artificial, podrían desarrollar un instinto de supervivencia. [...] En estos momentos ya dejamos que aprendan de su propia experiencia, que los programas evolucionen por sí mismos. [...] Si lo comparamos con lo que ha ocurrido en la naturaleza, no me parece un escenario imposible. La evolución selecciona a los que sobreviven. Así se han desarrollado el instinto de supervivencia, el hecho de ver a otros como enemigos y las conductas de atacar para defenderse».

JOHN CROMWELL MATHER,
premio Nobel de Física 2006

INTRODUCCIÓN

Me llamo César Mallorquí. Nací en Barcelona, pero vivo en Madrid. Estoy casado y tengo dos hijos. Soy escritor. Mi vida era tranquila hasta que, cinco años atrás, sucedió algo inesperado; desde entonces me resulta difícil distinguir la realidad de la ficción. De repente, mi existencia se ha convertido en una novela. Lo malo es que se trata de una novela de terror. Tengo miedo, lo confieso. Mucho miedo.

Hace cinco años, en la primavera de 2012, la editorial SM publicó mi obra *La estrategia del parásito*. Pero cuando recibí los primeros ejemplares del libro me encontré con la sorpresa de que aquel texto no era mi texto, sino una novela llamada *El asunto Miyazaki*, escrita por un tal Óscar Herrero. Alerté de lo sucedido a la editorial y se descubrió que alguien había pirateado el sistema informático de la imprenta y sustituido mi texto por otro. Como es lógico, los editores decidieron retirarlo del mercado, pero el libro ya se había distribuido y llevaría tiempo recoger todos los ejemplares. Sin embargo...

Poco después, recibí una carta. No un e-mail, ni un SMS, ni un wasap; una carta manuscrita y enviada a través del viejo y lento correo postal. Me la mandaba Óscar Herrero, la persona que había escrito *El asunto Miyazaki* y pirateado la imprenta para sustituir mi novela por la suya. Quería entrevistarse conmigo y me citaba en un pequeño pueblo de Segovia. Al principio estuve a punto de romper la carta y olvidarme del tema; luego consideré la posibilidad de recurrir a la policía. Pero al final la curiosidad se impuso, acudí a la cita y conocí personalmente a Óscar Herrero.

Se disculpó por haber pirateado mi obra, pero me aseguró que todo lo que contaba en su relato era verdad. Según él, una inteligencia artificial había surgido espontáneamente en internet y ahora

intentaba apoderarse del mundo. «Qué locura», pensé. Le dije que no me lo creía y que me parecía intolerable lo que había hecho. Él volvió a excusarse, y me pidió por favor que no retirase su novela de circulación. Me negué, claro; ¿cómo iba a permitir que un texto escrito por otra persona apareciese con mi nombre? Óscar insistió y yo, convencido de que estaba delante de un loco, volví a negarme y me fui. Pero antes, Óscar me pidió que prestara atención a los efectos de su novela. ¿Efectos? ¿Qué efectos? Sin duda, aquel joven estaba muy perturbado.

Al regresar a casa, hice algo que debería haber hecho desde el principio: comprobar en Google quién era Óscar Herrero. Lo que descubrí me dejó con la boca abierta: Óscar era un prófugo de la justicia acusado de varios asesinatos y violaciones. No me lo podía creer, había dado por hecho que todo lo que aparecía en *El asunto Miyazaki* era mera ficción.

Supongo que aquello –haber estado con un criminal– debería de haberme alarmado, pero lo único que hizo fue llenarme de dudas. En primer lugar, Óscar Herrero no parecía ni remotamente un asesino y un violador. Puede que fuese un loco, pero no esa clase de loco. En realidad, parecía un joven normal y corriente; aunque, eso sí, muy estresado. Por otro lado, si realmente Óscar Herrero era un criminal, ¿para qué había montado el numerito de darle el cambiazo a mi novela y luego entrevistarse conmigo? Así, lo único que conseguía era correr riesgos innecesarios. Entonces, ¿por qué lo había hecho? ¿Porque estaba loco? Lo estaba, de acuerdo; pero ¿tanto? No lo parecía.

De repente, una duda se instaló en mi cerebro: ¿y si todo era verdad? ¿Y si una inteligencia artificial asesina se había apoderado de la red? Ya lo sé, suena a chaladura; pero soy escritor, paso gran parte de mi vida inmerso en mundos ficticios, y además me encanta la ciencia ficción, así que no podía evitar preguntarme: ¿por qué no?

Llamé a la editorial y les pedí que suspendieran durante un par de semanas la retirada de ejemplares de *La estrategia del parásito* (o, mejor dicho, de *El asunto Miyazaki*). A continuación, empecé a comprobar en internet si los acontecimientos descritos en el texto de Óscar Herrero eran ciertos o no. Muchos lo eran. Así que cesé en mi búsqueda, porque temí llamar la atención de Miyazaki.

Vale, me estaba volviendo paranoico. Así que me dispuse a esperar. ¿A esperar qué? No lo sabía: una señal, una confirmación, algo tangible...

Diez días después, los «efectos» de la novela anunciados por Óscar Herrero cobraron forma. Una mañana, mientras estaba trabajando, se presentó en mi casa un joven que había leído *La estrategia del parásito*. Tenía veintipocos años, era bajo y algo grueso, con barba muy rala, gafas de miope y una camiseta negra impresa con el rostro de Guy Fawkes, la famosa máscara que se había convertido en el emblema de Anonymous¹. Era un hacker. Me preguntó qué sabía yo de Miyazaki y si conocía a Óscar y a Black-Cat.

En días sucesivos, otros tres desconocidos, cada uno por su cuenta, contactaron personalmente conmigo para preguntarme lo mismo. No tengo ni idea de informática, así que apenas entendí sus explicaciones; pero algo me quedó claro: esos tipos, hackers, tecnófilos, piratas de la red, creían a pies juntillas en la existencia de Miyazaki. Y algo más: todos ellos me habían buscado para ver si yo sabía cómo entrar a formar parte de la Resistencia.

Ah, sí, se estaba creando un grupo de defensa anti-Miyazaki: la Resistencia, aunque ellos preferían llamarse a sí mismos «Wizards». Más tarde descubrí que se trataba de un término informático, pero por aquel entonces *wizard* solo era para mí «mago» en inglés. Fuera como fuese, algunos de los mejores cerebros informáticos del mundo se estaban organizando para enfrentarse a un monstruo digital que, hasta hacía muy poco, yo consideraba imaginario.

Mis dudas se disiparon. Le pedí a la editorial que mantuviera *La estrategia del parásito* en las librerías. Y, desde entonces, he estado en contacto con los Wizards.

Ahora, me dispongo a narrar lo que sucedió después de que Óscar y Judit se separaran. Para reconstruir la historia, durante el último año he entrevistado a gran parte de sus protagonistas. Así pues, todos los tramos del texto en tercera persona son mi versión de lo que pasó, tal y como ellos me lo contaron. Los capítulos dedicados a Sokaris recrean los hechos según diversos testimonios y notas de prensa. Las partes narradas en primera persona han sido

¹ Anonymous: grupo informal de ciberactivistas que promueven la libertad de información en internet.

escritas por Óscar Herrero y reflejan su experiencia personal. Desde estas páginas quiero agradecerle su amabilidad al concederme permiso para publicarlas.

Algunos nombres han sido cambiados, para proteger las identidades de los implicados o por razones legales.

Todo lo demás es cierto.

CÉSAR MALLORQUÍ
Madrid, invierno de 2017